La relación entre lo sacro y lo profano en la poesía lírica de Juan Rodríguez del Padrón

Elisa MORIANO MORALES, Luminița VLEJA

Between the most encountered topics and motives of the Spanish lyricism in the first half of the 15th century, which inherits, directly or indirectly, the conception of the Provencal poets from the ending of the 11th century and beginning of the 12th century, love is included. The usage of religious language with the purpose of expressing the profane love is not new in cancioneros, but it acquires a larger variety and boldness in these collections of poems. This way, the poet shows his compassion towards the inability of the angels to enjoy the feminine presence; he associates his own suffering with the one of Christ; he confesses that he can die of love like a true martyr.

We try to analyze, in the following, the ways in which the religious language adapts in the lyrical poetry of Juan Rodriguez del Padrón.

Keywords: religious language, Spanish literature, Juan Rodríguez del Padrón.

Entre los poetas cortesanos y eclesiásticos de la literatura española del siglo XV caracterizados por un marcado interés por temas de índole moral y religiosa están los poetas del *Cancionero de Baena*, la primera antología de poetas castellanos del siglo XV que nos ofrece un panorama de la trayectoria literaria seguida por la poesía desde sus primeras composiciones, escritas en galaico-portugués, hasta las escritas ya en castellano. La compilación del *Cancionero de Baena* se realizó entre 1445 y 1454, pero en esta antología se halla representada la producción poética de los setenta u ochenta años anteriores (Deyermond 1991: 236).

El amor es el motivo más frecuente en la lírica castellana del Cuatrocientos, que hereda, de forma más o menos indirecta, la concepción desarrollada por los poetas provenzales a finales del siglo XI y comienzos del XII¹.

La utilización del lenguaje religioso para expresar el amor profano no es nueva en la lírica de los cancioneros, pero adquiere en ella un mayor atrevimiento y una mayor variedad. (Gerli 1981: 65-86).

¹ Otis H. Green, "Courtly love in the Spanish *cancioneros*", PMLA, LXIV, 1949, págs. 247-301. Puede verse una adaptación en su libro *España y la tradición occidental. El espíritu castellano en la literatura desde "El Cid" hasta Calderón,* I, Madrid, Gredos, 1969, págs. 94 y ss., donde presta menos atención a la lírica cuatrocentista.

El poeta adora a la dama; compadece a los ángeles que no pueden gozar de su presencia; relaciona su propio sufrimiento con la Pasión de Cristo; o describe la muerte de amor como un verdadero martirio. A esas expresiones más o menos impías habrá que añadir las misas, los decálogos o los siete gozos de amor.

Entre los poetas más jóvenes que incluye el *Cancionero de Baena* destaca Juan Rodríguez de Padrón², que compuso poemas de amor cortés (Deyermond 1991: 321). Sus *Siete gozos de amor*³ son una parodia sacro-profana que adapta a la expresión amorosa el lenguaje y las ceremonias de la Iglesia. Esta composición parte de un tipo de poesía sacra, la que canta los gozos y los dolores de la Virgen María en relación con el nacimiento y la pasión de Cristo.

La rúbrica de BM1⁴ dice que esta obra iba dedicada "a la princessa dona María, Reina de Castilla", o sea, María de Aragón, hija de Fernando de Antequera y esposa de Juan II de Castilla y relaciona esta composición con la leyenda de unos amores imposibles que habrían llevado al autor a la desesperación.

Los *Siete gozos de amor* es su poema más ambicioso. Es una alegoría y parodia de los Siete Gozos de la Virgen, que es una devoción franciscana parecida al rosario. Se remonta al siglo XV y está en el origen de la corona de siete misterios que muchos franciscanos llevan colgada en el cordón. Es una oración sencilla, para los que quieren honrar a la Virgen María, reviviendo con ella algunos misterios de la vida de Jesucristo. La Virgen experimentó siete alegrías a lo largo de los 72 años. Según Pierre Le Gentil, el título puede referirse a los dolores de la Virgen.

Esta composición de Padrón es además una parodia de las cuatro etapas del amor cortés provenzal y una parodia del tratado escolástico formal.

Como en un argumento escolástico⁵, el poeta tratará de convencer a su dama de que se apiade de él. Si los argumentos no convencen, solo habrá un remedio: la muerte.

² Sobre Juan Rodríguez del Padrón (1395?-1452?) no se sabe mucho. Era de una familia noble y se creó una leyenda personal, mezclando hechos de su vida con los vividos por sus personajes de *El siervo libre de amor*, prosa de ficción sentimental. Escribió también *El triunfo de las donas*, pero es más conocido por sus poesías de arte menor.

³ Según Dorothy Sherman Severin, "Juan Rodríguez del Padrón, Parodist: *Los siete gozos de Amor*", son conocidos 15 manuscritos del poema. Este se encuentra en el *Cancionero General de Hernando del Castillo*.

⁴ Biblioteca de l'Abadia de Montserrat, ms. 992. *Cançoner del Marqués de Barberà*. **BM1** o **S1**. Siglo XV. Cancionero bilingüe, contiene poesías y prosas de Diego de Castre, Carles de Viana, Joan de Mena, Joan Rodríguez de Padrón, Pere Torrella o Torrelles, Francisco Vidal de Voyo, Joan de Sencliment, Joan Roís de Corella, Pere Martines y Pere Pou, entre otros.

⁵ Jacques Le Goff explica las concepciones y actitudes similares de aquella época de este modo: "Cu siguranță, la sfârșitul Evului Mediu, cultul sfinților se integrase atât de profund în viața socială, încât devenise unul dintre elementele sale esențiale, cu riscul de a se banaliza. Dar oare nu tocmai îmbinarea inextricabilă de sacru și profan, politic și religios în cadrul religiei confraterne și civice i-a permis să se mențină și să se dezvolte de-a lungul mai multor veacuri în Italia, Franța, precum și în Peninsula Iberică?....Şi dacă unii sfinți din Evul Mediu au continuat – cîteodată pînă în zilele noastre – să fie venerați sau invocați, acest lucru se datorează faptului că generațiile următoare au recunoscut că predecesorii lor au pus în devoțiune ceea ce era mai bun în ei înșiși și au exprimat astfel concepțiile succesive asupra desăvîrșirii omenești." (Le Goff 1999: 313-314)

Todos los gozos son irónicos, el amante no consigue ni uno y si consigue algo, ya no resulta apetecible. El poeta se queja al dios de amor lamentándose de que ha servido a su dama como buen vasallo, pero aún no ha recibido ninguno de los placeres o "gozos" del amor y por eso, está dispuesto a morir. La dama no concede ni el más mínimo favor. Él ha servido a su dama sin esperanza de galardón, merece una satisfacción del dios de amor; si no el galardón, algo equivalente (fama sempiterna). Rodríguez del Padrón ha perdido su fe en la religión de amor (Gilderman 1971).

Centrándonos en "El seteno gozo", el gozo del amor satisfecho, podemos señalar que lo componen tres estrofas con el siguiente esquema métrico: 8a 8b 8b 8a 8c 8d 8c 8c 8d y forma parte de todo un decir⁶.

En la primera estrofa el poeta se dirige a su amada como un último intento ya de ser aceptado, de ser correspondido en su amor por ello. Muestra su perseverancia amorosa en "Sin poder mi gran firmeza" para acceder a la dama, que aparece como un ser superior, inalcanzable en su indiferencia o su crueldad ("la sobra de tu crueza/vencer"). El amor es visto como un combate en el que el objetivo es vencer esta crueldad de la amada y para ello el poeta se servirá de las armas alegóricas del amor que sean necesarias. Y es que en esta estrofa se observa de forma clara cómo el amante busca la correspondencia amorosa: "solo fin de mis dolores, /es amar e ser amado/el amante en igual grado, /que es la gloria de amadores".

Pero su persistencia amorosa ("solo fin de mis dolores") no le lleva a la satisfacción, ya que, aun pidiéndolo implícitamente, no es aceptado por la amada.

Juan Rodríguez del Padrón en la primera estrofa de este gozo nos introduce un ejemplo de lenguaje religioso, que además es una de las claves del mismo: "que es la gloria de amadores". Es decir, la correspondencia amorosa llevará al poeta al amor satisfecho.

En la segunda estrofa continuamos con la presencia de lenguaje religioso, recurre aquí a la Biblia, y es que el poeta lo utiliza a modo de consejo y en un tono serio: "Pues obra de caridad/as amar al enemigo, /conviene que al amigo ames de necesidad". También observamos nuevamente la persistencia amorosa del amante en su deseo de ser amado. A continuación, el poeta sigue en la misma línea de consejo y ahora lleva a la dama a reflexionar sobre el hecho de que el amor ejemplar es una virtud y, por tanto, deberá verse forzada por ello a atender a las suplicas del galán. Eso sí, es un amor tópico, ideal y el amante la ama sin pensamientos indecorosos: "virtud la debe forçar/ a amar tu leal serviente/ en el grado tranzendente/ que te ama sin mal pensar". Podemos comentar "tu leal serviente" y también "si voluntad no consiente" como ejemplos de que la recompensa que el enamorado espera por sus servicios es la de ser aceptado por la amada y, por eso, el poeta es un absoluto sumiso y sus cualidades son la lealtad inalterable, la timidez, la obediencia, la humildad ante la dama.

Finalmente, la tercera estrofa comienza con el tópico del "morir de amores" ("La muerte siento venir"). El galán, condenado a un amor sin correspondencia, vive en una

⁶ El decir es una serie más o menos larga de coplas octosílabas de arte menor, reales, castellanas o mixtas con un esquema acentual fijo. Los ascendentes más importantes de los decires los constituyen los *dits* franceses. El *Roman de la Rose* fue uno de los poemas de mayor influjo de la Europa medieval.

tristeza y en un sufrimiento del que espera obtener una satisfacción paradójica, ya que una vida sin amor no merece la pena vivirse. La antítesis será entonces la forma ideal de expresar un sentimiento que, por su misma naturaleza, es placer y pesar, alegría y dolor. Juan Rodríguez del Padrón será en sus "gozos" brillante en el conceptismo, tendencia a la expresión condensada e ingeniosa. (Whinnom 1981: 47-62)

La antítesis se acomoda perfectamente al carácter contradictorio de la pasión, tal y como la entiende la lírica cortesana. El poeta enfrenta el placer y el dolor, la razón y la pasión, la vida y la muerte, y sobre esas antítesis básicas realiza una serie de variaciones en las que despliega todo su virtuosismo: la muerte es preferible a la vida del enamorado, pero impediría seguir sirviendo a la dama. Por otra parte, ¿cómo podría morir quien vive sin vida, porque el sufrimiento se la ha quitado?; y ¿cómo no llevar luto por el galán, que vive ya como muerto? La poesía de los cancioneros es, por tanto, una poesía intelectual.⁷

El poeta concluye "el seteno gozo" con la muerte inminente del amante y responsabilizando a la amada de ella. La indiferencia de la dama ante los gozos que el poeta le ha cantado lleva a éste a intentarlo con sus cinco sufrimientos y para ello utiliza el imperativo como muestra de una clara desesperación: "muévante las cinco plagas, / (celos, amar e partir, / bien amar sin atender, / amar siendo desamado, / y desamar no poder)."

Lo que define la poesía de esta época, en la que lo sacro y lo profano compiten por la supremacía en el interior del ser humano, es precisamente esta puesta en relación del poeta con la divinidad. La orientación hacia lo sacro actúa como una oportunidad para superar la crisis y anular la dimensión trágica de su destino por el sacrificio. Paul Zumthor sabía que esta poesía pertenecía ya a un universo ajeno a los lectores modernos (Zumthor 1983: 41). Al estudiar la voz y la lengua poéticas medievales el filólogo suizo recomendaba el estudio de la textualidad de la poesía de los trovadores no por los condicionamientos externos o la genealogía arquetipal, ni por la historia literaria o la crítica, sino por la poética. Las famosas obras de Zumthor (Histoire littéraire de la France médiévale, Essai de poétique médiévale, Langue, texte, énigme, Le masque et la lumière: la poétique des grands rhétoriqueurs, Parler du Moyen Âge, La poésie et la voix dans la civilisation médiévale, La lettre et la voix. De la «littérature» mediévale, La mesure du monde. Représentation de l'espace au Moyen \hat{Age}) se adentran en el terreno de las manifestaciones de la poesía medieval y siguen marcando profundas huellas e irradiaciones en la investigación literaria actual. Por ejemplo, en el capítulo Chestiuni de metodă de su libro Teme Nicolae Manolescu entra en diálogo de ideas con el conocido medievalista. El reputado crítico rumano compara dos libros importantes, pero muy distintos por su metodología, ambos traducidos al

⁷ La obra de Juan Rodríguez del Padrón coincide con el fin del Medioevo español, así que nos parece interesante la observación de Jacques Le Goff: "Adesea, în ochii noștri, ai modernilor, figura intelectualului medieval apare întunecată și estompată din cauza raportului său cu așa-numitele *auctoritates*. Însă trebuie să tinem seama că sensul de superioritate și constrângere al termenului «autoritate» s-a ivit în lumea modernă: *auctoritates* erau pentru medievali autorii, biblioteca, textele cu care lucrau. O bibliotecă dublă: cea a sfinților și cea a filosofilor." (Le Goff 1999: 190).

rumano hace mucho tiempo: el libro de Paul Zumthor, *Încercare de poetică medievală*, y el de H.I. Marrou, *Trubadurii*.

Al hablar del origen de la aplicación del lenguaje religioso propio de la liturgia a la expresión del amor profano, Le Gentil indica posibles influencias goliárdicas y francesas, pero como él mismo advirtió y también Michael Gerli, las parodias litúrgicas de los goliardos⁸ tienen un carácter cómico que falta en los textos españoles del Cuatrocientos (Le Gentil 1949: 203).

Los *Siete gozos de amor* de Juan Rodríguez del Padrón son un ejemplo de la utilización de los materiales religiosos como una simple estructura plástica y concreta que permite dar cuerpo e imaginería al análisis del sentimiento amoroso que realiza el poeta.

Se puede comparar el texto con una versión tópica de los gozos en la poesía medieval castellana, como la presente en el *Libro de Buen Amor* en el segundo de sus "Gozos de Santa María" (coplas 33-43). El séptimo gozo dedicado a la Asunción de María a la Gloria será dedicado por Juan Rodríguez del Padrón a contar la gloria del amor. Al comparar ambos textos podemos observar que la estructura de significado se ha trasladado de la composición devocional a la composición amorosa gracias al nuevo significado alegórico que adquiere en su nuevo contexto. El poeta usa la literalidad de la oración como marco simbólico de su sentimiento.

En Rodríguez del Padrón la alegoría está muy alejada de la burla o de la expresión sacrílega. El poeta ha elegido el símbolo religioso, porque el grado sublime que quiere dar a la expresión de su sentimiento le lleva al terreno religioso a encontrar la imaginería más apropiada para el análisis de su experiencia amorosa.

En su decir, los *Siete gozos de amor*, el poeta demuestra que los desarrollos alegóricos permiten expresar los sentimientos mediante una estructura analítica matizada y flexible. Es un poema calcado sobre la tradición popular de las siete alegrías de la Virgen que aparecen en los evangelios apócrifos.

Rodríguez del Padrón luchaba con la ironía, las imágenes plásticas y el doble sentido.

La intención del género de no incurrir en lo sacrílego está presente en la escasez de menciones directas de la liturgia y en el irónico moralismo del final. Por ello, el marco

⁸ Parece ser que su origen se sitúa en la corte de Carlomagno y que se esparcieron por Europa durante el siglo X, en la época del emperador Otto el grande, alcanzando en el siglo XII su máximo apogeo con Federico Barbarroja. Los goliardos eran clérigos que buscaban en la poesía juglaresca un medio de vida, que entendemos no encontraban en el seno de la Iglesia, y en ocasiones, una forma de pagar sus estudios, que realizaban a salto de mata hasta que en el siglo XIII al organizarse las universidades sacaron de la calle a estas figuras. En rumano: goliard 'poet medieval de limbă latină, rătăcitor, care cânta bucuria de a trăi.' (DEX) Sobre la poesía medieval en rumano, sus modelos de pensamiento, su clasificación, sus funciones, sus maneras de representar lo sacro y lo profano, etc. véase Negrici 1966 y 2004. Acerca del libro de Eugen Negrici, *Poezia medievală în limba română* véase también Marius Chivu 2004.

⁹ Sobre los gozos v. los artículos de M. Morreale, *Los "Gozos" de la Virgen en el Libro de Juan Ruiz,* en "Revista de Filología Española", LXIII, 1983, págs. 223-290, y LXIV, 1984, págs. 1-69.

litúrgico se ha utilizado por conceptismo expresivo¹⁰, porque sirve como imagen concreta e ingeniosa, sutil y perceptible, del proceso amoroso.

Fuentes

Padrón, Juan Rodríguez del, en línea: http://www.los-poetas.com/k/padron.htm

Referencias bibliográficas

Azaceta, José M. (ed.) 1966: Cancionero de Baena, 3 vols., Madrid, CH

Alonso, Álvaro 1986: Poesía de cancionero, Madrid, Cátedra

Beltrán, V. 1990: El estilo de la lírica cortés. Para una metodología del análisis literario, Barcelona, PPU

Beltrán, V. 2002: Poesía española. 2. Edad Media: Lírica y cancionero, Barcelona, Crítica.

Casas Rigall, J. 1995: *Agudeza y retórica en la poesía amorosa de cancionero*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela

Chivu, Marius 2004: O sistematică a poeziei medievale, in "România literară" n⁰45

Deyermond, A.D. 1991: Historia de la literatura española, 1, Edad Media, Barcelona, Ariel

Gerli, E. Michael 1981: "La «religión de amor» y el antifeminismo en las letras castellanas del siglo XV", HR, 49, p. 65-86

Grande Quejigo, Francisco J. 2002: *Religión de amores en algunos ejemplos del cancionero*, en "Il Confronto Letterario", Úniversidad de Pavia, Ed. Mauro Baroni, nº 38

Lapesa, Rafael 1991: Historia de la lengua española, Madrid, Gredos

Le Gentil, Pierre, 1949: La Poésie lyrique espagnole et portugaise à la fin du Moyen Âge, I: Les thèmes et les genres, Rennes, Plihon

Le Goff, Jacques (coord.) 1999: Omul medieval, Iași, Polirom

Manolescu, Nicolae 2011: Teme, ed. a III-a revăzută, Iași, Polirom, www.cartearomaneasca.ro

Martin S., Gilderman 1971: Juan Rodríguez del Padrón: profeta-mártir del amor cortés, in "AIH, Actas IV"

Morreale, M., Los "Gozos" de la Virgen en el Libro de Juan Ruiz, en "Revista de Filología Española", LXIII, 1983, págs. 223-290, y LXIV, 1984, p. 1-69.

Negrici, Eugen 1996: *Poezia medievală în limba română*, Craiova, Editura Vlad & Vlad, ediția a II-a revăzută 2004: Iași, Polirom

Pedraza Jiménez, Felipe B., Rodríguez Cáceres, Milagros 2001: *Manual de literatura española, I, Edad Media*, Pamplona, Cénlit Ediciones

Rey Hazas, Antonio, Marín, Juan María 2006: Antología de la literatura española hasta el siglo XIX, Madrid, SGEL

Viña Liste, José María 1991: Cronología de la literatura española, I, Edad Media, Madrid, Cátedra Whinnom, Keith 1981: La poesía amatoria en la época de los Reyes Católicos, University of Durham, p. 47-62

Zumthor, Paul 1983: Încercare de poetică medievală, București, Editura Univers

¹⁰ Sobre el conceptismo expresivo y las tendencias estilísticas de la poesía cancioneril véase V. Beltrán, El estilo de la lírica cortés. Para una metodología del análisis literario, Barcelona, PPU, 1990; y J. Casas Rigall, Agudeza y retórica en la poesía amorosa de cancionero, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1995.

Apéndice I

SIETE GOZOS DE AMOR

Comienzan las obras de Juan Rodríguez del Padrón y esta primera es una que hizo llamada Siete gozos de amor.

Ante las puertas del templo do recibe el sacrificio Amor, en cuyo servicio noches y días contemplo, de tu caridad demando obedescida, Señor, aquesta ciego amador, el qual te dirá cantando, si d[e]él te mueve dolor, los siete gozos d[e]amor.

Primer gozo

El primer gozo se cante: causar la primera vista, que la señora bien quista comiença se del amante, quando a la ley verdadera fe muestra de bien amar, le plaze de se tornar ciego de ombre que era ha creer y afirmar o morir o defensar.

Yo sólo dirán que fue el ciego contemplador que cegó tu resplandor la ora que te miré.

El sol no pudo causar con toda su claridad lo que tu sola beldad; mas no es de maravillar; ¡O si tanta o la meitad fuesse la tu piedad!

De moverte a compasión no te deves retraer yo ver bien y conoscer, aunque ciego, mi passión.

La pena del pensamiento y deseo no cumplido aunque el sentido he perdido, con doble sentido siento: quanto más mi muerte pido, se dobla más mi sentido.

Segundo gozo

El primer gozo fenesce sin fenescer dessear: el segundo es de cantar, la contra de él no fallesce.

El qual, según la fe nuestra, en que soy el más costante, es aquel primer semblante que la señora demuestra al siervo dende adelante.

Solo yo, triste, diré deste plazer no gozando, que nuestra ley, más amando de lo que manda, passé.

Amador que tanto amasse no digan que ser pudiesse; yo sólo dirán que fuesse aquel que la ley passasse de amar y amor venciesse.

En boz más triste que leda el segundo ya canté; si de él por ti no gozé, por falta de amor no queda.

El que ha de aver victoria, sin tu bondad ofender en amar yo he de ser de quantos posseen la gloria o passar o fenescer...

Tercer gozo

El tercero gozo es el amante ser oido, recontando los trabajos que después de su vista le an venido, deseando.

El qual tiene por sentir, quien hasta aquí, el huego do suele arder quiso a todo encobrir, y más a ti, por más gloria merescer.

Si fue de mí ofendido amor y sus servidores algún día, fue por no ser entendido que en bivo fuego de amores yo ardía, ni tu merced entendiese la tal flama yo sentir y padescer, con temor que no ardiesse la tu fama por causa de me valer.

Lo que el seso resistiendo, tú ni otro pudo oir jamás de mí, ya biva muerte muriendo, con desseo de morir, te descobrí;

como el que es puesto a tormento, que por fuerça su mal viene a confesar y tornando al sentimiento, más se esfuerça, de lo encobrir o negar.

Quarto gozo

El canto va fenesciendo del tercero mas no plañir y llorar, menos caridad sintiendo que primero, del quarto gozo a tractar.

El qual es, pues que dezir mees forçado, donde el fuego concebí discreta señora serví en estado y virtud mayor de sí.

El primero movimiento al segundo nunca pudo contrastar, avido conoscimiento en el mundo tú ser la más singular. Conoscan ser tu loança más devida las altas de gran poder, pues la bien aventurança de esta vida es virtudes posseer.

Como sea manifiesto tú vencer las virtudes en bondad por ventura desonesto mi querer juzgará tu voluntad;

mas porque veas el fin desseando de virtud no desviar, mi mote del seraphín inflamado te plega de blasonar.

Quinto gozo

El quarto gozo finando sin fin aver mis cuidados, mas siempre multiplicando, el quinto ya discordando, mis sentidos trabajados en sus males contemplando, es poder en la señora el servidor entender sus servicios qualquier ora, ofresciéndole plazer.

Pues mi servicio no vees contrastar a las virtudes manifiestas que posees, ni demanda, según crees, que tu buen deseo mudes, ni lo contrario desees, no te sea cosa fuerte en grado lo recibir de quien piedad o muerte no cesa de te pedir.

Si la tu gran discrección, una virtud posseyendo, ya posee quantas son, sin aver contradición, una sola fallesciendo, y las otras por tal son para ser más virtuosa gloria que tanto deseas, conviene que piadosa contra mí, forçado, seas.

Sesto gozo

Del quinto me despidiendo, sin dar fin al triste canto, el sesto en voz de planto por orden vo prosiguiendo. El qual es, si la tardança por tí cessa, de largo me ofrescer la verdadera esperança o promessa del deseado plazer.

Quantos aman atendiendo desaman desesperando, y yo menos esperando, más en el fuego m[e]enciendo. La voluntad no movible, desseosa, ¿quién la puede constreñir?

Quando a Dios es imposible la tal cosa, yo no puedo resistir.

Esperança y desseo son en tan gran división que según la perfectión de la tu bondad, yo creo, aunque Dios te perdonasse, y la gente no lo pudiese creer, que tu merced no pecasse, solamente por tu virtud mantener.

Seteno gozo

Del sesto me delibrando, sin poder mi gran firmeza la sobra de tu crueza vencer, mas acrescentando, el final gozo nombrado, solo fin de mis dolores, es amar y ser amado el amante en igual grado, que es la gloria de amadores.

Pues la obra de caridad es amar al enemigo,

conviene que al amigo ames de necesidad. Si voluntad no consiente, virtud la deve forçar amar tu leal sirviente en el grado trascendente que te ama sin mal pensar.

La muerte siento venir, del cuerpo no sé que hagas; muévante las cinco plagas, celos, amar y partir, bien amar sin atender amar siendo desamado, y desamar no poder, pues no te pueden mover los gozos que te he contado.

Cabo

Si te plaze que mis días yo fenezca mal logrado tan en breve plégate que con Macías¹ ser meresca sepultado; y dezir deve do la sepultura sea: Una tierra los crió, una muerte los levó, una gloria los possea.

(Juán Rodríguez del Padrón, en línea: http://www.los-poetas.com/k/padron.htm)

¹ Macías (aprox. 1340–1370) fue un trovador gallego del siglo XIV, conocido bajo el nombre de «El Enamorado», que tuvo un destino trágico y cuya aventura inspiró a varios escritores, entre los cuales Lope, Bances, Larra. Pertenece a la escuela galaico-castellana y sus obras están incluidas en el *Cancionero de Baena*: "...Macías, cuya atractiva poesía amorosa se vio eclipsada por la leyenda urdida en torno a su figura (se cuenta, en efecto, que Macías enloqueció a causa de un desesperado arrebato amoroso, que le llevo a la muerte; los poetas del siglo XV y aun los más posteriores vieron en él ante todo el prototipo del amante desdichado). (Deyermond 1991: 317-318)